

A raíz de las declaraciones del cardenal Jaime Ortega durante un conversatorio en la universidad de Harvard, celebrado el pasado 24 de abril, algunos medios de comunicación fuera de Cuba comenzaron a expresar, de forma sistemática y coordinada, reiterados ataques encaminados a desacreditar a la figura del Cardenal Arzobispo y a la línea pastoral de la Arquidiócesis de La Habana. En virtud de lo acontecido, la revista *Espacio Laical* comparte con sus lectores algunas reacciones en torno al tema.

## Comunicado del Consejo Episcopal de la Arquidiócesis de La Habana

1° de junio de 2012

Desde hace varios meses venimos observando que se ha gestado un plan encaminado a dañar la figura del cardenal Jaime Ortega y a la Iglesia Católica en Cuba, y a desacreditar la línea de diálogo que ha venido articulando desde hace muchos años, en consonancia con el Magisterio de los últimos Papas, que nos han visitado. De esta línea se ha obtenido algún resultado, aunque faltan muchos por lograr.

### Consejo Episcopal:

Monseñor Alfredo Petit Vergel, obispo auxiliar; monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz, obispo auxiliar; monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, vicario episcopal; monseñor Ramón Suárez Polcari, vicario episcopal; monseñor René Ruiz Reyes, vicario episcopal; monseñor Rodolfo Loiz Morales, secretario.

Esta campaña no es solo contra el complejo quehacer del Arzobispo de la capital, sino que trata de abortar cualquier esfuerzo de entendimiento y diálogo para buscarle una solución serena y beneficiosa a la actual situación nacional.

El cardenal Jaime Ortega siempre ha procedido según el Magisterio de la Iglesia. Sirva este comunicado para expresar nuestra cercanía y afecto, fidelidad y apoyo a nuestro Arzobispo.

## Soluciones y cambios solo desde la verdad

Por FÉLIX SAUTIÉ MEDEROS

Publicado en *Por Esto!*, de Mérida, Yucatán. México.

Sección Opinión, 28 de mayo de 2012.

La revista *Espacio Laical* correspondiente a su No. 2 del 2012, circulado en el *Suplemento Digital* 178 de mayo del 2012, ha publicado un editorial con el título "Compromiso con la verdad" al que no puedo dejar de referirme porque lo considero significativamente importante, así como con una redacción que se distancia de la ironía y el sentido exclusivista hacia las opiniones diferentes manifestado por algunos al respecto del tema.

El planteamiento de *Espacio Laical* no intenta hacer valer el respeto por la verdad o enfrentar criterios manipuladores ubicándose sectariamente dentro de un ámbito cerrado y excluyente. Tampoco parten del concepto de ser los únicos dueños de la verdad, que es *per se* una categoría filosófica y existencial con acceso universal para todos los que con buena voluntad y recto criterio la busquen. Solo Jesús de Nazaret, Dios y hombre verdadero, substancialmente con sus esencias divinas se proclamó como el camino, la verdad y la vida, lo que ningún humano podría plantear sin convertirse en un farsante.

En su editorial *Espacio Laical* no se atribuye exclusividad alguna en relación con los aspectos doctrinales, lo que considero muy acertado, porque sobre doctrina todos podemos opinar e incluso dar lecciones si en este caso lo hacemos con conocimiento de causa, buena voluntad y fines altruistas. En mi criterio, la Doctrina Cristiana no es un coto exclusivo para los ungidos o consagrados. En este sentido, es conveniente recordar que el Magisterio de la Iglesia constituye interpretación de la doctrina cristiana planteada con un fraterno espíritu de amor por el prójimo, a partir de su autoridad institucional en las instancias correspondientes; lo contrario podría ser aberrante anulando los propósitos de lo que Jesús le dijo a Pedro cuando le planteó que sobre esa piedra edificaría su Iglesia y que, si Él como su Maestro no podía lavarle los pies, Pedro no podría ser su discípulo. Expresión suprema del mandato cristiano de Servicio y amor al prójimo, sin distingo alguno.

En consecuencia, para mí es atinado el enfoque de caridad cristiana y el respeto que percibo en el editorial a que me refiero.

Pienso que aunque hayan aspectos discutibles desde la diversidad de opiniones en el concepto que la Iglesia es “Casa de todos” sin exclusiones, lo que deberían haber afirmado explícitamente, en el documento se plantea un conjunto de acciones a favor de la reconciliación y del diálogo realizadas por la Iglesia desde hace más de 30 años, y específicamente por el Arzobispo de La Habana cardenal Jaime Ortega y Alamino, que como mortal no está exento de cometer errores ni tampoco es infalible, incluyendo consideraciones esenciales de tipo doctrinal y pastoral que se corresponden con la verdad histórica, que no deberían ser negadas ni mucho menos manipuladas, a partir de contingencias circunstanciales por muy importantes que pudieran considerarse.

En uno de sus párrafos esenciales con que el que estoy plenamente de acuerdo, plantea el editorial de *Espacio Laical* que: “Desde hace más de 30 años la Iglesia Católica en Cuba ha venido cincelandando una propuesta de diálogo entre todos los cubanos, como metodología imprescindible para avanzar hacia una mayor concordia nacional. En estas tres décadas la Iglesia ha pensado esta propuesta desde las condiciones cambiantes del país. Así lo atestiguan la celebración de la Reflexión Eclesial Cubana, la realización del Encuentro Eclesial Cubano, la carta pastoral *El amor todo lo espera*, los cientos de pronunciamientos de los Obispos cubanos, la labor desplegada por el laicado desde varias publicaciones eclesiales, el magisterio de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI en nuestra Patria, las muchas iniciativas de discernimiento compartido que han abarcado a toda la geografía nacional, y el reciente diálogo de la jerarquía de la Iglesia con el Gobierno cubano. Es posible afirmar que en los escenarios cubanos no ha existido otro actor social que se haya comprometido de forma tan radical en la construcción de una alternativa global de cambios positivos para Cuba.” (Fin de la cita)

La Iglesia Católica local es una genuina entidad de la sociedad civil en Cuba que actúa y se manifiesta con independencia y personalidad propia, que ha mantenido una actitud sostenida a favor

del diálogo, el reencuentro y la reconciliación entre los cubanos; y, aunque como institución humana tampoco está exenta de errores, en mi criterio dados sus fines, propósitos y labor pastoral, debería concitar el respeto de todos los cubanos más allá de creencias, concepciones filosóficas, políticas, sociales o económicas.

Por otra parte, los cambios y las reformas que considero imprescindibles en Cuba, solo podrían ser eficaces y efectivos, si se plantean desde la verdad dejando a un lado las manipulaciones, las contingencias divisionistas de unos contra otros en el seno de la incipiente sociedad civil cubana, así como las manifestaciones de sectarismo, rencores, pases de cuentas y odios que lo complican todo; porque como expresa el editorial de *Espacio Laical*: “De lo que se trata no es solo cambiar políticas o incluso instituciones, sino de lograr una solución armónica capaz de enaltecer la cultura cívica cubana”. Incluso considero muy especialmente como también expresa *Espacio Laical*, que: “Es necesario reconocer que nuestra realidad es compleja, y que lecturas simplistas y unilaterales de la misma dificultan la aceptación y realización de esa senda de entendimiento nacional”; a lo cual le añadiría que eso es necesario para todos sin que la propia Iglesia o personas dentro de la Iglesia sean una excepción. Me uno y estoy muy de acuerdo con el llamamiento de *Espacio Laical* de unir esfuerzos a favor de estas aspiraciones.

En medio de las actuales coyunturas, no me oculto para expresar mi rechazo a las manipulaciones de los que estando a favor o en contra del sistema socio político cubano, se plantean desde adentro o en el exterior de nuestras fronteras dividir y/o borrar a la Iglesia Católica local y sus obispos, en especial el Arzobispo de La Habana, del ámbito nacional, así como desconocer o tergiversar sus gestiones a favor del diálogo y la reconciliación entre los cubanos. Esto es más importante que una persona en sí misma. Así lo pienso y así lo afirmo con mi respeto a quienes piensen diferente.

## Iglesia cubana: “Un cantar a la esperanza”

Por ROMY ARANGUIZ

Publicado en el blog de Emilio Ichikawa el 29 de junio de 2012

La Iglesia Católica y el cardenal Jaime Ortega han sido objeto de viles ataques por varios sectores que cuestionan el papel constructivo que estos han jugado en nuestra historia nacional. El mero contraste entre aquellos que priorizan el odio y el revanchismo –negando toda legitimidad a los cubanos que incluso se sienten representados por su gobierno–, y los que optamos por el diálogo, evidencia el desbalance de estos ataques, y lo desacerchado de aquellos que rechazan el apoyo de la Iglesia a un proceso gradual de reformas.

Un artículo de reciente publicación expresa que el editorial de *Espacio Laical* “El compromiso con la verdad”, le asigna protagonismo político a la Iglesia y que este presunto protagonista ha sacado de la mesa de negociaciones a aquellos que se autodenominan “sociedad civil”. Además de falsas, estas afirmaciones de Alexis Jardines (AJ) y Antonio Rodiles (AR) exhiben un simplismo rampante. El editorial

se refiere al importante papel jugado por la Iglesia, pero no lo pondera como protagonista por una sencilla razón: la Iglesia no ha sido protagonista, sino mediadora dentro de los turbulentos años que se viven en la Isla.

Si el editorial de *Espacio Laical* hace énfasis en la figura de Jaime Ortega, es porque él es quien ha sido blanco de descarnados ataques. En un contexto sembrado de soberbia, el cardenal Ortega lleva décadas (incluso cuando los que hoy la atacan eran fervientes partidarios comunistas), apostando por el diálogo como vía de solución a los conflictos. Curioso es también que los que ahora arremeten contra la Iglesia y *Espacio Laical*, hayan sido hasta hace poco colaboradores de la revista (AJ ha tenido al menos tres colaboraciones en *Espacio Laical* y ha participado en dos eventos auspiciados por dicha publicación, al igual que AR).

La Iglesia no ha excluido a la "sociedad civil" de nada. Primero, porque ella misma es la organización independiente más relevante y numerosa de la sociedad civil. Segundo, porque el diálogo Iglesia-Estado es eso mismo, una conversación necesaria y útil entre esas dos importantes instituciones, en el que participan aquellos que de común acuerdo así lo estimen.

Afortunadamente, el cardenal Ortega ha tenido la sabiduría de no escuchar las voces de los que, embriagados en alucinantes "Estados de SATS", pretenden abarcar mucho y nada resuelven. De junio del 2010 a la fecha, se han liberado por lo menos 126 presos y existen conversaciones entre gobierno e Iglesia sobre las transformaciones económicas y políticas en curso. Para beneficio del pueblo creyente, ese diálogo ha expandido las libertades religiosas, acercando los estándares del país a los recogidos en el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es entonces la sociedad civil cubana (esa que AJ y AR dicen que la Iglesia oblitera) el principal "beneficiario" de la gestión del cardenal Ortega.

Beneficiados son también los presos, pues -como pidieron las Damas de Blanco- hay un hecho ineludible: están libres y junto a sus familias. El beneficiado es el pueblo creyente, que ahora tiene más libertades y templos para su práctica. El beneficiado es **la sociedad civil**, cuya opinión es expresada con propuestas concretas en los artículos y debates de la prensa católica como *Espacio Laical* y *Palabra Nueva*, como debe constar a AJ y AR ([espaciolaical.org/contens/24/2223.pdf](http://espaciolaical.org/contens/24/2223.pdf)). El beneficiado es el pueblo cubano en la diáspora y el pueblo cubano en la Isla, invitado a converger en eventos participativos abiertos al público general, y no sólo a los creyentes. Si la labor del cardenal Ortega y de la Iglesia Católica cubana continúa siendo en pos de este diálogo que favorece a la reconciliación del pueblo cubano, la mayoría de los cubanos seguirá apoyándolo.

### **Iglesia y sociedad cívica: algo más que un par de opuestos**

La sociedad civil cubana es mucho más que dos docenas de ciudadanos reunidos en una casa expropiada de Miramar para hacer catarsis contra el gobierno. Solo la humildad cristiana nos contiene de responder a la soberbia con soberbia, y comparar el alcance de las publicaciones de la Iglesia o los años de cursos y trabajo paciente en las parroquias, con el par de actividades, a veces con escaso conocimiento de sus ponentes, que organiza nuestro compatriota Rodiles. Desde mi propia experiencia, sin embargo, daré a conocer hechos que AR y AJ insisten en ignorar.

En los años 90, en las aulas de Catecismo y otras materias de mi parroquia de San Agustín, en Playa, se abrió ante mis ojos un universo maravilloso de conocimientos. Gran parte de mi visión humanista de la vida proviene de esos años en los cuales dedicaba gran parte del domingo, entre otros días de la semana, al estudio de la religión, el cultivo del amor a la patria, la cultura nacional, la ciudad y otros temas. Además de la fe, muchos como yo recibieron de la Iglesia el afán por el conocimiento y por un nacionalismo solidario y democrático. Dos de los más importantes regalos que se le pueden entregar a un ser humano en sus años de adolescencia. A la vez que crecí como católica, maduré como ciudadana. La labor formadora de la Iglesia, madre y maestra, rebasó con mucho los límites de lo estrictamente religioso.

La Iglesia Católica contribuyó y sigue contribuyendo a la formación del espacio público civil cubano, a través de la consecución de una Pastoral dirigida al fortalecimiento cívico de la sociedad cubana. La labor formadora de la Iglesia es un proyecto vareliano de sembrar consciencias y virtudes. Como médico y católica, he visto el impacto de Caritas Cuba desde su fundación en 1991. Su objetivo es ayudar a los más afectados y proveer, a través de donaciones, medicamen-

tos claves para tratar enfermedades que de ninguna otra manera pudieran ser obtenidos. "La **capilaridad** de la Iglesia", así llamada por algunos laicos, llega a todos los confines del país. No hay que ser ni católico ni Cardenal para recibir esos beneficios. Sólo se requiere ser un simple ciudadano -sin importar ideologías- para ser parte de este proyecto expansivo, que rebasa el límite de los templos.

Esta dinámica de capilaridades no es unidireccional. A los beneficiados por la misma se les explica la doctrina social de la Iglesia y el respeto martiano a la dignidad plena del ciudadano. Nada se exige a cambio. Rara vez quien se beneficia de un proyecto amoroso se convierte en un ciudadano hostil y egoísta. Rara vez los favorecidos por los programas de ayuda de la Iglesia salen de un comedor o una casa laical para un acto de repudio o de oposición destructiva con ira, pues su conciencia cívica es a favor de la libertad con orden. Por el contrario, quieren hacerse parte de esta nueva civilidad, la cual es a su vez base para una sociedad más completa.

La Iglesia no es un obispo ni un editorial: aunque estos la representan bien. Está conformada por centenares de miles de laicos y sacerdotes que, con sus defectos y virtudes, contribuyen a multiplicar, dentro de la sociedad a la que pertenecen, patrones de diálogo amoroso y ciudadanía democrática.

### **Una Cuba más plural, el embargo y la Iglesia**

En su enfoque ante el resto de la sociedad civil cubana, de la que es parte mayor, la Iglesia apuesta por respetar la pluralidad. Dentro de esta metodología que espera todo del amor, los Obispos han promovido la expansión de una cultura de la vida, la libertad responsable, y el diálogo realista. Exhorto a quienes de ello dudan, a que lean y analicen las numerosas cartas pastorales.

Esto no significa que la Iglesia deba tener una postura equidistante o neutral ante todas las posiciones políticas. De la misma forma que los Obispos y laicos defienden los derechos humanos desde la doctrina social de la Iglesia, en plena concordancia con los valores cristianos, la Iglesia exige el fin de las sanciones económicas "inmorales, ilegales y contraproducentes", promovidas por sectores revanchistas de la comunidad cubanoamericana. No es extraño entonces que en coincidencia con la posición del Santo Padre y sus antecesores, *Espacio Laical* demande que todo opositor legítimo condene el embargo y las estrategias de subversión acopladas al mismo.

Es cuando menos sorprendente, si no bochornoso, que a cincuenta años del embargo maldito, que tanto ha costado a Cuba, incluso como obstáculo para las reformas, AR y AJ se cuestionen el rechazo a esa política como "otro de los argumentos manipuladores" de *Espacio Laical*. Demostrando que la combinación de ignorancia y audacia es una irresponsabilidad fatal en política, se preguntan: "¿Por qué tendríamos que repudiar que se sancione a un Gobierno que no manifiesta ningún interés en mejorar las condiciones de sus ciudadanos y en cambio no escatima recursos destinados al aparato represivo?" Cualquiera que lea un poco los informes de las Naciones Unidas sobre el efecto del embargo en los derechos humanos y el estándar de vida del pueblo cubano, tendría un gran reto ético e intelectual para siquiera plantearse una postura ambigua como esta. Pero si de razonar se trata, sería interesante leer qué van a decir AR y AJ para defender una política cuyo interés nunca ha sido defender los derechos humanos de los cubanos. En lugar de evadir el tema, ojalá lo aborden con profundidad.

Aceptar el embargo es validar el histórico carácter injerencista de Estados Unidos hacia Cuba. *Espacio Laical* hace bien en rechazar el plattismo y exigir de todos los cubanos una actitud patriótica. Al que no le guste el gobierno tiene el derecho a expresarlo, pero eso no justifica la apostasia, condenada por nuestro apóstol José

Martí cuando era apenas un adolescente. ¿De qué diálogo nacional quieren formar parte los que se andan con ambigüedades hacia la posición plattista y otorgan a los Estados Unidos prerrogativas que son exclusivas de la soberanía cubana?

Claro, esta pregunta es difícil siquiera de concebir para quienes se escudan en el chiste de un trasnochado "posnacionalismo", en un mundo donde los estados nacionales siguen siendo las principales unidades de poder; para quienes expresan que tanto el concepto de "nación cubana" como los del "escudo y la bandera de la estrella solitaria", carecen de sentido.

Como médico cubana y norteamericana, que amo a mis dos patrias, no consideraría otra opción que no fuera el fin incondicio-

nal de las sanciones que afectan al pueblo cubano. Con orgullo soy miembro de la organización comunitaria *Cuban Americans for Engagement* (CAFE), que aboga por el fin de las políticas norteamericanas de hostilidad contra Cuba y la intervención indebida en los asuntos internos cubanos. Es lo mejor para el desarrollo, la apertura y los derechos humanos en Cuba.

Que no lo dude el cardenal Ortega ni nuestros hermanos de *Espacio Laical*: la Iglesia del mensaje patriótico y reconciliador, que demanda y exige, con responsabilidad martiana, cambios urgentes y necesarios al gobierno, y que no comulga con devaneos opositores ambiguos hacia el plattismo de la ley Helms-Burton, es vista desde esta orilla como un cantar a la esperanza.

## El Cardenal no tiene quien le escriba

Por EDUARDO M. BARRIOS, SJ  
*El Nuevo Herald*, 1 de junio de 2012

En cuanto el Arzobispo de La Habana abre la boca, muchos lo descalifican de entrada. No lo escuchan con apertura mental. Y no aparece quien escriba a su favor.

Él hace bien en hablar de reconciliación, porque el tema pertenece a la esencia del mensaje cristiano. Si no logra mucho, no es culpa de la Iglesia. Así como dos no pelean si uno no quiere, tampoco dos se reconcilian si una de las partes se resiste. Que siga predicando la reconciliación.

Cuando el finado monseñor Román le aconsejo no mencionar el concepto en Miami, no lo hizo por razones teológicas, sino por sensibilidad pastoral hacia un exilio hiper-susceptible caracterizado por la belicosidad verbal. Hay mucha valentía "verbal".

Si Su Eminencia afirma que había delincuentes entre los ocupantes de la iglesia de La Caridad, puede tener razón. No todo anticastrista es un Félix Varela o un José Martí. En la Isla hay opositores delincuentes como también en Miami, donde algunos se dedican a estafar al *Medicare* y a otras actividades delictivas. Entre los ocupantes de la iglesia no había disidentes como Payá o la bloguera Sánchez. No se puede permitir que se ocupen iglesias, escuelas, hospitales o teatros para protestas políticas. Los manifestantes deben valerse de plazas, calles u otros lugares públicos.

Considerar al cardenal Ortega como aliado del comunismo es la percepción más distorsionada del mundo. No todos buscan transformar a Cuba por el mismo camino.

## Mi amigo el Cardenal

Por EMILIO CUETO  
*El Nuevo Herald*, 3 de junio de 2012

A los amigos no se les abandona en tiempos difíciles, y por eso deseo compartir mi testimonio sobre el cardenal Jaime Ortega.

Alentado por su padre a salir de Cuba cuando era joven, Ortega rechazó la oportunidad. Sin duda, escogía un camino difícil. Enviado a los campos de concentración de la UMAP, la pasó duro. Sin duda, es digno de respeto. Habiendo concluido estudios de Teología en Canadá decidió regresar junto a su pueblo. Sin duda, aceptaba un reto descomunal.

Ortega lleva 48 años de vida sacerdotal dentro de la Isla (Matanzas, Pinar del Río, La Habana), 34 de ellos como obispo. Durante ese tiempo, muchos son los artículos y homilias que ha escrito y predicado. Para conocer su pensamiento basta consultar la antología *Te baste mi gracia* o leer la revista *Palabra Nueva*. De todo ello subrayo una frase: "El amor todo lo espera". Más fiel a Cristo (Juan, 13, 34; Mateo 5, 44; 1 Cor. 13:4-8), no conozco.

Recientemente, cuando las admirables Damas de Blanco continuaban siendo hostigadas, Ortega personalmente intervino para que se les concediera un poco de espacio. No logró mucho, cierto,

pero intentó lo imposible en un país donde la intransigencia es la norma. Luego se interesó por los presos políticos y, al igual que otros hicieron antes -durante Bahía de Cochinos y el "Diálogo" de 1978- con su mediación obtuvo la excarcelación de muchos. Y que quede claro que Ortega no obligó a nadie a irse de Cuba.

Ortega tiene su estilo, que puede no gustarnos; sus palabras no son siempre las más atinadas; ha tomado medidas con las que yo discrepo. Todo lo cual es bien normal, claro. Pero de ahí a acusarlo de ser "lacayo" del gobierno, o "coronel de la Seguridad del Estado" hay un enorme trecho. ¿Se le pudiera pedir más? ¡Por supuesto! Pero, desde mi posición (cómodamente en la barrera, y no en la jaula con los leones), no me siento en condiciones de hacerlo. Al no estar en la trinchera para facilitarle el camino, ni en su retaguardia cubriéndole las espaldas, prefiero darle el beneficio de la duda.

Lo que sí puedo decir es que conozco a Ortega desde hace muchos años y tengo gran admiración por él y su trabajo en condiciones difíciles de imaginar. Lo he acompañado en su recorrido

por La Habana al paso de la Virgen y he podido ver la alegría de la gente de a pie al verlo. Un buen pastor.

Por razones de edad, Ortega ya presentó su renuncia al Vaticano y con el tiempo se la aceptarán. El obispo que lo sustituya tendrá la suerte de encontrar una institución a la que se respeta y escucha como nunca antes en medio siglo; un nuevo seminario con varias decenas de jóvenes; un par de sólidas revistas con puntos de vistas alternativos que contribuyen a que la sociedad sea menos monolítica; decenas de obras sociales (asilos, guarderías, comedores, lavanderías) que ayudan a los más desfavorecidos; una pastoral penitenciaria que lleva esperanza a los rincones más oscuros; múltiples espacios para impartir y compartir conocimientos; varias iglesias devueltas luego de cincuenta años en manos ajenas; una nueva casa de ejercicios que construyen los jesuitas; y un pueblo que, dentro de mil dificultades, logra escuchar la palabra de Dios en condiciones menos traumáticas que en años anteriores. O sea, muchísimos cubanos tienen hoy muchísimas más opciones gracias a la labor de Ortega y la Iglesia.

En mis épocas de joven cristiano, la policía atacaba a quienes acompañaban a la Virgen en procesión. Hoy prepara el camino

para que Cachita llegue a toda la Isla. En los años más terribles se expulsó injustamente a sacerdotes y religiosos. Hoy no son pocos los que logran peregrinar en Cuba. No olvidamos (y en Cuba tampoco) los paredones que sesgaron las vidas de tantos de mis compañeros. Hoy ya no es tan así. Hoy el Estado es más laico que ateo. Hoy la Navidad no es una fiesta clandestina. Hoy muchas personas abiertamente cuelgan imágenes religiosas en las paredes (¡y puertas!) de sus casas o en sus cuellos. Hoy las editoriales oficiales editan antologías de literatura religiosa. Hoy la entrada de Biblias al país no es tan imposible y dos Papas han predicado allá. Aún falta muchísimo -tanto!- por caminar. Pero el 2012 no es 1961.

Para lograr todo esto Ortega (y no solo él) ha tenido, claro, que dialogar con los comunistas. Ellos son El Poder y ese tan complejo como delicado intercambio es ineludible. Pero -ojo- Ortega (y no solo él) lo ha conducido sin hacer concesiones doctrinales o aceptar tuteladas improcedentes.

Ojalá, cuando me toque, pudiera yo presentarme al Padre Eterno con una hoja de vida como esa.

# Dossier Especial sobre el cardenal Jaime Ortega y la línea pastoral de la Arquidiócesis de La Habana

*Progreso Semanal*, 4 de junio de 2012

Con motivo de la discusión que ha surgido sobre la línea pastoral impulsada por la Arquidiócesis de La Habana y el cardenal Jaime Ortega, *Progreso Semanal/Weekly* ha decidido pedir la opinión de algunos prestigiosos intelectuales: Aurelio Alonso, sociólogo y subdirector de la revista *Casa de las Américas*; Oscar Espinosa Chepe, expreso político, economista y opositor al gobierno; dos cubano-americanos: Carmelo Mesa-Lago, profesor emérito de la Universidad de Pittsburgh y Arturo López-Levy, investigador asociado de la Universidad de Denver, Colorado y los norteamericanos Peter Hakim, director emérito de Diálogo Interamericano, y Julia Sweig, miembro principal del Centro Nelson y David Rockefeller, ambos residentes en Washington DC.

Más allá de las legítimas discrepancias que existen en torno a sus declaraciones en Harvard, ¿resulta aceptable juzgar los 30 años de liderazgo del cardenal Ortega a la luz de esos cinco minutos dentro de su comparecencia? Algunos pasos en la política interna del país, en los dos últimos años, refrendan la viabilidad de este camino construido por el cardenal-arzobispo de La Habana, asentado en una metodología de diálogo crítico con el gobierno cubano y de respeto y promoción de la pluralidad nacional. Ortega posee el mérito de haber logrado abrir canales de comunicación entre el Partido Comunista y la Iglesia Católica, una institución autónoma dentro de la sociedad civil cubana.

Así lo reconocen los participantes en este *Dossier*. El profesor Mesa-Lago ratifica su apoyo a los programas de la Iglesia Católica

que abren espacios para el debate respetuoso de cubanos dentro y fuera de Cuba, con diversas ideas, en busca de consenso y procurando las necesarias reformas económico-sociales que requiere el país. Espinosa Chepe agradece a la Iglesia el apoyo a los familiares de los presos cuando estaban lejos de sus casas; asimismo, saluda la participación de las revistas *Espacio Laical* y *Palabra Nueva* en el debate nacional, con argumentos pero sin agresiones. Alonso considera que la Iglesia en Cuba ha realizado acciones legítimas que el Estado ha reconocido, lo cual es una de las causas de que la crítica a esa institución se haya hecho más virulenta; Julia Sweig piensa que el cardenal Ortega ha creado un espacio para el debate y el diálogo en Cuba, y no solo para los católicos. López-Levy afirma que, frente al coraje de pactar y dialogar mostrado por el cardenal Ortega, los sectores radicales han acudido a la descalificación, la mentira y la organización de provocaciones para envenenar el ambiente donde las posiciones moderadas y dialogantes puedan fructificar. Hakim opina que si bien Ortega hizo algunas declaraciones desafortunadas en Harvard, no es menos cierto que se trata de un hombre extraordinario que ya ha contribuido de manera importante al cambio en Cuba.

Los invitamos a leer las opiniones de nuestros entrevistados.

**-Carmelo Mesa-Lago, Catedrático Distinguido Emérito de Economía, Universidad de Pittsburgh.**



He sido partidario del diálogo entre cubanos desde 1978, cuando fui a La Habana con una representación de la comunidad en el exterior; esa reunión resultó en la libertad de miles de presos políticos y el inicio de la reunificación de la familia cubana a través de viajes, remesas y ayuda. Por tanto, apoyo los programas y acciones de la Iglesia Católica que abren espacios para el debate respetuoso de cubanos dentro y fuera de Cuba, con diversas ideas, en busca de consenso, procurando las necesarias reformas económico-sociales que requiere el país. En este sentido, *Espacio Laical* ha jugado un papel crucial y he tenido la suerte de que publicase varios de mis artículos sobre ese tema. También tuve la oportunidad de participar en la Semana Social Católica de 2010, a la que asistieron 150 representantes de toda la Isla y hubo un fructífero debate académico de cubano-americanos con sus homólogos residentes en Cuba. Me pareció muy atinado el Editorial de *Espacio Laical* (No. 2-2012) pidiendo que cesen los obstáculos del aparato ideológico del PCC contra espacios del Arzobispado que bloquean la participación de académicos e intelectuales cubanos; espero que la Iglesia se abra también a la participación en los debates de disidentes políticos residentes en Cuba con posiciones documentadas y respetuosas.

**-Oscar Espinosa Chepe, economista, expreso político de la causa de los 75 y activo opositor al gobierno cubano.**

Creo que el balance que hay que hacer del trabajo de la Iglesia es altamente positivo, en el sentido de que los trabajos que está haciendo la Arquidiócesis de La Habana, de unión de los cubanos, de servir de puente entre distintos sectores de nuestra sociedad, es muy favorable; tanto la creación del Centro Cultural Padre Félix Varela, donde participan compatriotas de distinto signo político y debaten allí las ideas de una forma responsable, yo creo que esto es único desde hace muchos años en Cuba, no tengo antecedentes de una cosa parecida y creo que es un logro real, así como las revistas que se están publicando, *Espacio Laical* y *Palabra Nueva*, con enfoques muy correctos, con críticas al propio gobierno, a la lentitud de las reformas, pero hechas desde un ángulo no agresivo, de manejar siempre criterios basados en hechos reales, en argumentos irrefutables.

Además, sabemos que la Arquidiócesis ha promovido cursos para los cuentapropistas, ha facilitado incluso cursos de otro tipo para el conocimiento de Internet de muchas personas y de una forma muy plural, muy abierta, sin discriminaciones, sin exclusiones. Yo mismo soy un ejemplo de eso, yo no soy católico, sin embargo se me ha dado la posibilidad de participar en muchos de estos eventos, cosa de la que estoy muy agradecido. Pero yo diría más, efectivamente esta es una línea de acción de la Iglesia cubana desde hace mucho tiempo, de señalamientos y de enfrentamientos a muchas cosas mal hechas, de trabajar por una sociedad en la que todos podamos participar.

Yo mismo sentí esta solidaridad cuando estuve preso, la única organización interna del país que se pronunció a favor de nosotros, los presos del grupo de los 75, fue la Iglesia Católica cubana, la única que le abrió las puertas a nuestras esposas, a nuestros familiares cuando nos iban a ver a las prisiones en el interior del país, les daban alojamiento y demás, en Santiago de Cuba y donde quiera. Fue la Iglesia Católica también quien le abrió las puertas a

las Damas de Blanco en la Iglesia Santa Rita. Y esas son cosas que hay que recordar, independientemente de que también hay cosas de antes, de posiciones muy dignas, con mucha serenidad, con mucha responsabilidad, sin un espíritu agresivo, pero diciendo las cosas con claridad. Hay que leer los documentos de la Iglesia desde muchos años atrás y con todos estos elementos hacer un balance más real.

Me parece que algunas personas se han dejado arrastrar por análisis muy superficiales, se han dejado arrastrar quizás por la desesperación, por el deseo del cambio, por el deseo de que Cuba rápidamente se transforme en los que todos queremos: una sociedad democrática. Pero eso no se puede lograr con una varita mágica y, mucho menos, insultando a entidades que han sido nuestras aliadas, que han sido nuestras protectoras, a todos, y repito, a todos, porque señalo este hecho, que la Iglesia nunca ha sido un obstáculo para que los cubanos, incluso de distintas creencias o filosofías, nos unamos y compartamos y esta es una cosa realmente muy valiosa que yo personalmente agradezco mucho.

**-Julia Sweig, miembro principal del Nelson y David Rockefeller Center. Directora de Estudios Latinoamericanos del Concejo de Relaciones Exteriores, Washington, DC.**

Desafortunadamente, en el contexto del debate en Estados Unidos acerca del futuro de Cuba, el término "sociedad civil" se ha convertido en sustituto de una agresiva versión ideológica y partidista del anticomunismo. Para aquellos quienes solo quedarán satisfechos con una versión cubana de la des-Baathificación, o una revisión radical –incluso violenta– del modelo político, económico y social de Cuba, las únicas voces o instituciones legítimas de la sociedad civil dentro de Cuba son los que usan orgullosamente y a voz en cuello el manto de la oposición al régimen.

Lamentablemente, los contribuyentes norteamericanos están financiando declaraciones editoriales de Radio Martí, por ejemplo, que atacó al Cardenal Ortega, a la Arquidiócesis de La Habana y al Centro Padre Félix Varela como "lacayos" del gobierno cubano. Me eché a reír cuando leí la palabra "lacayo", porque es un término que proviene de la década de 1950, o de la politiquería que existía, en vez de política, en la Cuba de Batista. Es un término polarizador que también me entristeció verlo como parte de cualquier discurso en cualquier lugar relacionado con Cuba.

Durante los últimos 15 años me ha impresionado profundamente el espíritu de magnanimidad y sabiduría demostrado por el cardenal Jaime Ortega, un hombre al que considero mi amigo. Pero mucho más allá de la amistad, el cardenal Ortega ha creado un espacio para el debate y el diálogo en Cuba, y no solo para los católicos. Sus esfuerzos por ayudar a la liberación de presos políticos –no solo en los últimos años, sino durante el tiempo que ha ocupado el cargo– ha sido eficaz e incluso heroico.

Se ha convertido también en un interlocutor esencial para la comunidad internacional. Cuba está atravesando un período de cambio significativo. Creo que hay más espacio para el desacuerdo, disensión y el choque de ideas que en ningún otro momento desde que comencé a viajar a la Isla en 1984. La Arquidiócesis no es más que una institución de la sociedad civil que ha ayudado a crear ese espacio.

Pero debido a su enfoque civilizado para construir una socie-

dad más abierta, rechazar la confrontación y el radicalismo, las llamas ideológicas del anticomunismo ciego han sido avivadas. Por desgracia, en un aparente incendio intencional, estas mismas llamas han envuelto a ABC Charters de Miami, la agencia que llevó peregrinos a Cuba para la visita del papa Benedicto. El ataque político a la arquidiócesis de La Habana y al liderazgo del cardenal Ortega representa un importante paso atrás en el proceso de reconciliación que hasta la fecha él ha dirigido exitosamente. Nunca pensé que fuera posible.

**-Aurelio Alonso, sociólogo, escritor, sub-director de la revista Casa de las Américas.**

En la perspectiva de las proyecciones de la esfera política hacia la religión y los creyentes en Cuba sabemos que el IV Congreso del PCC en 1991 y la Reforma Constitucional de 1992 significaron un cambio sustantivo. No se trataba de pasos tácticos, sino de una rectificación de fondo en concepción y estrategia. Por su parte, la Iglesia Católica también había recorrido un proceso de fortalecimiento pastoral que culminaba con la ampliación de la estructura diocesana, la designación del Cardenal, el crecimiento de la intelectualidad y las publicaciones católicas, y la primera visita pastoral del Papa, por referir los que considero los hitos más elocuentes junto a la densificación de la masa de los creyentes. Yo lo sintetizaría diciendo que el proceso de recuperación que se producía desde los 90 en la vida religiosa cubana, en sentido general, significaba para el catolicismo el rescate de un peso institucional en sintonía con el sistema político-social.

Es decir, desde su especificidad y sin que ello representara subalternación, claudicaciones doctrinales, ni renunciaciones. Caracterizables con los entendimientos que pueden darse entre una Iglesia que sustenta sus posiciones en su propia doctrina social y el Estado socialista. Recordemos que la visita de Juan Pablo II a Cuba en 1998 contó ya con enemigos, o al menos con censuras explícitas e implícitas: se abría una brecha de criticismo porque el Estado socialista cubano (resistente al derrumbe del experimento socialista soviético) permitía a la Iglesia jugar su papel en el escenario social, y porque la Iglesia asumía el protagonismo que le tocaba dentro de ese escenario. Entre la primera y la segunda visita pontificia, la Iglesia local ha avanzado en la asunción de actuaciones totalmente legítimas, y el Estado socialista en reconocerlas. La crítica se ha hecho más virulenta, y hasta se inducen y organizan acciones de sabotaje, al margen de la ley, invasivas a instalaciones eclesíásticas. Al volverse contra la Iglesia las voces de la intransigencia con los argumentos que han utilizado contra el Estado están revelando la naturaleza inhumana de sus propias posiciones. Los intransigentes no protestan a nombre de la libertad y de la democracia, sino a nombre de la subordinación a la hegemonía, a nombre del desamparo social, de un estado de sitio económico sin tregua ni fin, de la liquidación de las esperanzas de desarrollo, del uso sin límites, devastador, del medio ambiente y de todo lo que en la última década se ha convertido también en el motor de rebeldía y resistencia en los pueblos de nuestra América.

Seríamos ingenuos si pensamos que son posturas que vamos a erradicar en el debate público: hay que desnudarlas y debatirlas, pero tenemos que aprender que van a estar ahí, recurrentemente, y prepararnos a confrontarlas cada vez que aparezcan. Defender

las posiciones de la justicia y la equidad, del bien común, del entendimiento y la cooperación, de la paz, de la libertad genuina, es en realidad un desafío a largo, larguísimo plazo, y de todos los días, que requerirán todas las acciones sociales que sean emprendidas. En realidad el Cardenal, el Arzobispado y la Iglesia cubana están siendo atacados hoy por sus acciones humanas, que son acciones cristianas. Así pienso, y me siento, con ellos, agredido. Y con ellos respondo.

**-Arturo López-Levy, académico, Investigador Asociado de la Universidad de Denver, Estados Unidos.**

Varios progresos en la política cubana de los últimos dos años han vindicado la posición constructiva del cardenal Jaime Ortega y la Iglesia Católica, asentada en una metodología patriótica de diálogo y respeto por la pluralidad. En contraposición a la ineficacia de aquellos actores que prefieren lo contencioso y hasta adoptan posiciones ambiguas o favorables hacia el embargo norteamericano, el diálogo paciente de la Iglesia con el gobierno no solo alcanzó la liberación de los prisioneros de la primavera de 2003, sino también abrió nuevos canales de comunicación entre el Partido Comunista y la organización de más amplia membresía dentro de la sociedad civil cubana.

Como resultado de esos logros, que rompieron lógicas de confrontación, el cardenal Ortega se ha ganado el respeto de la abrumadora mayoría del pueblo cubano en la Isla y la Diáspora. Con el diálogo iniciado el 19 de mayo de 2010, fructificó la construcción paciente y gradual por las comunidades religiosas cubanas de variados repertorios de acercamiento entre los diferentes componentes de la nación cubana.

Rechazando la lógica subversiva enunciada en la ley Helms-Burton, que como ha confesado uno de sus gestores, el ex-subsecretario de Estado Roger Noriega, requiere un periodo de "inestabilidad y caos" para Cuba, las comunidades religiosas cubanas optaron temprana y pacientemente por la formación de identidades patrióticas y, a la vez, conscientes de la pluralidad social.

Resistiendo las caricaturas simplistas de ángeles y demonios en la política cubana, que llevaron a la guerra civil de los sesenta, las congregaciones de fe han preferido dotar la sociedad con una cultura de derechos humanos, fe y responsabilidad patriótica. Esa cultura, no la imposición de resultados dictados *a priori*, es la mejor contribución al proceso de construcción de una Cuba democrática.

No es extraño entonces que las fuerzas interesadas en victorias de facción más que en la promoción de los intereses nacionales, reaccionen con hostilidad ante la agenda reconciliadora de la Iglesia. Frente al coraje de pactar y dialogar mostrado por el cardenal Ortega, los sectores radicales han acudido a la descalificación, la mentira y la organización de provocaciones para envenenar el ambiente donde las posiciones moderadas y dialogantes pueden fructificar. Carecen de una agenda positiva y sueñan con un periodo de "caos e inestabilidad", desde la esperanza desleal de que mientras peor le vaya al país, mejor será para el tipo de oposición que proponen.

El intento de ocupaciones políticas de varios templos católicos en la víspera de la visita papal fue celebrado inmediatamente por Mauricio Claver Carone, el cabildero pro embargo por excelencia, como "un aguacero en la fiesta del Cardenal". Es ese contexto el

que guía las explicaciones dadas por el cardenal Ortega en su conferencia en la Universidad de Harvard, donde fue invitado por el respeto que generó su figura a partir de la organización de la visita del Papa a Cuba.

Los miembros del llamado Partido Republicano de Cuba no buscaban refugio en los templos que pretendieron ocupar, como sí ocurrió en otros países u otras épocas cubanas. Se trataba simplemente de actuar como “aguafiestas”, imponiendo un esquema de confrontación que frustrara la creación de un ambiente de diálogo favorable a que el mundo se abriera a Cuba y mejoraran las relaciones también entre los diferentes componentes de la nación cubana, en la Isla y la diáspora.

Como toda esa estrategia de frustrar avances reconciliadores fracasó ante la visita de Benedicto XVI, acompañada cordialmente por un sector importante de la diáspora, incluido el obispo de Miami, monseñor Thomas Wenski, los mercaderes de la confrontación se han concentrado en atacar y difamar la figura del cardenal Jaime Ortega. La idea revanchista es hacerle pagar caro al Cardenal de Cuba sus proyectos reconciliadores y su patriotismo, y dañar la credibilidad de la Iglesia Católica y las comunidades religiosas cubanas para nuevos diálogos. Es lógico entonces que Radio Martí, Estado de Sats y toda la comparsa de “aguafiestas” dediquen insultos a Su Eminencia que antes solo le dedicaron a Fidel Castro. Es lo mismo que hicieron contra Nelson Mandela, el presidente James Carter o incluso personalidades de la cultura universal como Juanes o Billy Joel. No es que crean que el Cardenal es un agente del gobierno cubano, ellos saben bien que mienten. Es que de triunfar los proyectos reconciliadores, como el que el Cardenal promueve, habría que desmontar las estructuras de hostilidad a ambos lados del estrecho de la Florida. Y esa sí sería la peor derrota para las industrias del odio.

La mejor respuesta entonces por parte de toda la comunidad pro-reconciliación y reforma es no asumir una lógica de reacción, sino proactiva. En lugar de enfrascarse en debates espurios con radicalismos verbales cada vez menos relevantes, la Iglesia y el gobierno deben renovar esfuerzos de diálogo, y avanzar responsablemente hacia mayores aperturas. Después de haber caminado todo el tiempo con la mano extendida a todo patriota, la disciplina inherente a una postura racional de diálogo y reconciliación requiere no distraerse respondiendo a ataques personales e insultos que carecen de la mínima consistencia ética, política e intelectual.

En un diálogo nacional, las bases patrióticas son tan importantes como el reconocimiento de diferencias legítimas. De cara al futuro, el diálogo Iglesia-Estado requerirá de una mayor creatividad. Un elemento esencial es bajar falsas expectativas porque los mangos bajitos ya se cogieron. (Es el caso de los feriados religiosos y las celebraciones de peregrinaciones públicas, de elevado simbolismo para la Iglesia, pero de relativa baja dificultad para el gobierno, de cara a sus sectores más doctrinarios).

Un caso a prueba de la voluntad del gobierno a abrir espacios legítimos a la pluralidad creciente dentro de la sociedad cubana será su respuesta a los pedidos de la Iglesia Católica a incursionar institucionalmente en la educación. La concepción del Iglesia en esta área no es confrontacional pero implica un cambio significativo en relación con el casi monopolio del gobierno en la formación de las nuevas generaciones. En ese sentido un indicador relevante

de madurez en el diálogo Iglesia-Estado es si sus líderes son capaces de articular un sistema de formación post-graduada bajo guía religiosa en áreas de impacto social y económico.

Un reto importante para la Iglesia Católica cubana será movilizar líderes e intelectuales de la emigración para la defensa de su postura dialogante dentro de la diáspora. Es verdaderamente lamentable que después de todos los esfuerzos del cardenal Ortega para abrir diálogos con el Grupo de Estudios sobre Cuba o los redactores del informe “Diáspora y Desarrollo”, de Universidad Internacional de la Florida (FIU, en inglés) ninguno de sus miembros haya tomado una actitud diáfana de defensa sin ambigüedades de las posturas dialogantes del Cardenal, de las cuales se han beneficiado. En ese sentido político, quizás la Iglesia debería exigirle a esos sectores más firmeza y cooperación por los espacios y auditorios que les ha dado. José Martí, que decía que la moderación era el espíritu de Cuba, se encargó de defender esa postura sin falsas delicadezas. Cuba necesita un centro pro-reconciliación tan firme como los extremos que tratan de aniquilarlo.

**-Peter Hakim, Director Emérito de Diálogo Interamericano, Washington, DC.**

No veo que exista otro camino para lograr un cambio exitoso y pacífico en Cuba en un período cercano. ¿Qué otra cosa puede haber que haga llegar a un relajamiento de las restricciones políticas y a una apertura democrática sostenida? Sin diálogo, participación y reconciliación es difícil ver otro camino, excepto la violencia o el estancamiento político. El papel que la Iglesia cubana ha asumido me recuerda al de la Iglesia chilena durante los años de Pinochet –cuando trató de proteger a los opositores al régimen, abrir espacios para que los ciudadanos ejercieran sus derechos de libertad de palabra, de reunión, etc. y alentar al régimen a relajar en general las restricciones a la actividad política. A pesar de las contradicciones y conflictos diarios entre estos objetivos, la Iglesia tuvo éxito más allá de las expectativas de todos. En Cuba el camino es más difícil por múltiples razones históricas y geográficas, pero por eso los esfuerzos de la Iglesia son tan importantes.

El Cardenal hizo algunas declaraciones desafortunadas en Harvard, no solo porque eran insultantes para algunos individuos valientes, sino porque también pueden dificultar el trabajo de la Iglesia en Cuba y disminuir el apoyo a ese trabajo en Estados Unidos. Pero nadie tiene toda la razón todo el tiempo. El Cardenal es un hombre extraordinario que ya ha contribuido de manera importante al cambio y a la decencia en Cuba. El problema para el Cardenal, y para cualquiera que promueva el diálogo y la reconciliación, es que el conflicto lleva tanto tiempo y la brecha divisoria se ha hecho tan profunda, que las palabras, en vez de servir como forma de comprensión y compromiso, se han convertido en armas para destruir a los adversarios. Las reacciones más virulentas al comentario del Cardenal provinieron de aquellos que consistentemente han buscado oponerse y desacreditar al líder eclesiástico. Sus palabras en Cambridge fueron nuevas armas para ellos. La reacción es una razón para que la Iglesia y el Cardenal redoblen sus esfuerzos. Nadie más puede realizar, o se dedica a realizar, la tarea que ellos mismos se han impuesto.



# Por una dialéctica del diálogo y la reconciliación

Redacción de *Progreso Semanal*, 4 de junio de 2012

La tarea que tiene por delante el Centro Cultural P. Félix Varela (CCFV), un empeño de la Arquidiócesis de La Habana, es un reto que asume el presente cubano y se empuja hacia el futuro. La responsabilidad de tal empresa le fue dada al sacerdote cubano Yosvany Carvajal, rector del Centro. Este sacerdote delgado, de mediana estatura, con años que no superan la media treintena, nos recibe con amabilidad y responde a nuestras preguntas hablando de manera pausada, serena. Medita lo que dice.

Pensar profundo, hablar claro y suave es su estilo, que no logra ocultar la pasión por la inmensidad y posible impacto (que de hecho ya va teniendo), el Centro que dirige. Una de las líneas de trabajo del Centro son las conferencias sobre la realidad cubana dictadas por personalidades de diferentes signos políticos e ideológicos ante un público, plural también, en el que opositores al gobierno han hecho en no pocas oportunidades preguntas discrepantes de los expositores. Se trata de una novedad riesgosa que ha puesto al Centro y a la proyección de la Arquidiócesis habanera como blanco de críticas, malas caras y presiones de los extremos políticos existentes.

**-¿Cómo surge la idea de la creación, en las antiguas instalaciones del Seminario San Carlos y San Ambrosio, de un Centro Cultural?**

-Desde finales de los años 80 la Iglesia ha venido incrementando sus espacios de presencia evangelizadora. Esta realidad tuvo su impulso más contundente con la visita del Santo Padre, el beato Juan Pablo II, en 1998. Una de las áreas en las que la Iglesia ha desplegado su creatividad es en el diálogo Fe-Cultura. A través de los católicos que se desempeñan en el ámbito de las humanidades, las artes y las ciencias, y que invitados muchas veces, a título personal, participan en disímiles eventos, se ha hecho posible la presencia de la Iglesia en el mundo de la cultura. He tenido la oportunidad de participar en varios simposios en los que he aprendido que muchos de los miembros del mundo intelectual cubano reconocen en la Iglesia un interlocutor válido. En las instalaciones del antiguo Seminario San Carlos y San Ambrosio varios grupos de la Arquidiócesis de La Habana han organizado encuentros académicos con investigadores y profesores universitarios sobre temas de historia, ciencias naturales, literatura, política y realidad cubana. El propósito de la Iglesia ha sido siempre el de reunir católicos y no católicos para dialogar e intercambiar opiniones, y fomentar, de este modo, en un espíritu de respeto y tolerancia, vínculos que, podría yo decir, son hasta de tipo institucionales y constituyen la manera en la que también podemos garantizar la construcción del futuro.

Teniendo en cuenta el papel que jugó el Seminario San Carlos

en la formación de la nacionalidad cubana, al quedar vacante sus instalaciones al ser construido en las afueras de La Habana un nuevo Seminario, la Arquidiócesis, en la persona del Cardenal Arzobispo, decidió destinar el edificio a un Centro Cultural que lleva el nombre del formador de los fundadores patrios, el que nos enseñó a pensar como cubanos: el presbítero Félix Varela.

**-¿Cuál será, exactamente, el quehacer planificado para este espacio? ¿Qué proyectos ya se están realizando y cuáles están por comenzar?**

-En este nuevo Centro Cultural queremos seguir fomentando el diálogo, hasta ahora muy fructífero, con el mundo de la cultura y sus diversas manifestaciones. Es por eso que el Centro contará con espacios, en sus centenarias galerías, para exposiciones de artes plásticas como la que tuvo lugar, hace pocos meses, por los 400 años del hallazgo de la imagen de la Virgen de La Caridad. También habrá espacio para la proyección de productos audiovisuales y el debate cinematográfico, así como para la música y el canto. Muchas de estas iniciativas ya se vienen realizando desde que inauguramos el Centro.

El mundo intelectual, por supuesto, no queda fuera. Como dije anteriormente, este ocupa un lugar importantísimo en el quehacer del Centro Cultural, pues ya hemos tenido el privilegio de contar con prestigiosos conferencistas tanto del ámbito nacional como extranjero, y se ha creado un espacio de intercambio y diálogo que abre ante nosotros nuevos caminos de esperanza. Otro papel de vital importancia que tendrá el Centro es el de la formación del laicado católico mediante un Instituto de Estudios Eclesiásticos que funcionará dentro del mismo Centro y que estará ligado inseparablemente a la función pastoral que tiene el mismo. Queremos, a través de este instituto, formar laicos comprometidos con la sociedad desde un pensamiento eminentemente cristiano-católico y seguir tendiendo puentes hacia el sector de pensamiento del país. Creo que todo esto es posible gracias al notable poder de convocatoria que tiene este edificio por su atractivo histórico y cultural.

Entre los proyectos que ya están funcionando podemos mencionar, entre otros, los cursos dirigidos al sector de la economía y la microempresa, como el Máster en Administración de Empresas (MBA) y el proyecto Cuba-Emprende. Este último busca favorecer y ayudar a consolidar, con la asesoría adecuada, las iniciativas de negocio privado recientemente emprendidas con los cambios en la política económica del país. Otros cursos se llevan a cabo por el departamento de iniciación teológica destinada a las comunidades eclesiales de la diócesis, principalmente las rurales. Estamos ahora enfrascados en la preparación del plan de estudios

de lo que será la Laurea y luego la licenciatura en Humanidades, que ofreceremos en el Instituto de Estudios Eclesiásticos. Esperamos poder otorgar, con la autorización de la Congregación para la Educación Católica, los títulos de nivel superior una vez que hayamos logrado la articulación académica necesaria con un sistema a base de créditos, como existe en todas las universidades del mundo.

#### **-¿Cómo se vinculan el quehacer del Centro y la línea pastoral de la Arquidiócesis de La Habana?**

-No solo existe un vínculo entre el Centro y la Arquidiócesis, sino con toda la Iglesia universal. La Santa Sede, mediante la Pontificia Comisión para la Cultura, desea que en cada ciudad haya un Centro Cultural Católico en el que se haga posible un encuentro, cada vez más necesario, entre fe y cultura. La línea pastoral de la Arquidiócesis de La Habana ha apostado siempre, no sólo ahora, por tender puentes en los que todos los cubanos, sean o no creyentes, puedan encontrarse y trazarse metas en las que el único objetivo sea la evangelización de la cultura y el mejoramiento humano. Cuba tiene un alma cristiana, nos lo recordó en su visita a La Habana el beato Juan Pablo II e insistió en ello el papa Benedicto XVI en su reciente visita. Tener un alma cristiana significa que nuestros orígenes como nación hunden sus raíces en el pensamiento y la ética cristiana que nos legaron los fundadores de la patria, uno de ellos, y el más destacado, el padre Félix Varela. Él nos dejó el modelo para ser buenos cubanos en sus enseñanzas y en su misma vida, llena de sacrificios por Cuba. Nos decía Varela que no puede haber Patria sin virtud. Es necesario hacer crecer al hombre de todos los tiempos en la virtud; pero esta virtud ha de fundamentarse en los criterios evangélicos que le dan soporte. Por lo que el padre Varela continúa diciéndonos que no puede haber virtud sin Religión (impiedad).

Desde este pensamiento también entendemos el de Martí; y la Iglesia en Cuba quiere que, en estos tiempos que corren, seamos capaces de construir una nación reconciliada y participativa. Creo que el Centro Cultural, que en otro tiempo fue la cuna de la nación, continúa con la misión de ser lugar donde ciencia y religión, diálogo y reconciliación, fe y cultura se encuentran, nunca como opuestos, sino en perfecta armonía, como lo soñó Varela.

La Arquidiócesis también tiene como meta la formación de los laicos, que desempeñan un papel importante en la transformación de la sociedad, como lo exige su propia misión de cara al mundo.

Aquí en el Centro se concentrará todo el trabajo formativo que se ha venido realizando desde hace muchos años a través del extinguido Instituto de Ciencias Religiosas P. Félix Varela.

#### **-Acabo de leer la Nota de Prensa que la dirección de la revista *Espacio Laical* ha circulado, y donde se anuncia el traspaso de la publicación del Consejo de Laicos hacia el Centro, ¿cómo se insertará la revista en la vida del Centro?**

-Como ya he explicado antes refiriéndome a las funciones del Centro, y después de un largo discernimiento basado en el trabajo hasta ahora realizado por la revista *Espacio Laical*, el Cardenal Arzobispo, en mutuo acuerdo con el Consejo Editorial de la misma, ha decidido trasladar la publicación hacia el Centro Cultural. Como el Centro es un lugar de formación donde existe la posibilidad del diálogo entre fe y cultura, es evidente que la revista se inserta perfectamente dentro de esta estructura. Para nosotros, en el Centro, es un honor acoger a *Espacio Laical*, pues la revista se ha ganado el respeto de diversos sectores pensantes dentro y fuera de Cuba.

Entre las diversas iniciativas y secciones que tiene la revista está la de auspiciar conferencias, paneles y eventos sobre temas de vital importancia para el presente y el futuro de Cuba. Creo que el mejor lugar para la revista es el Centro Cultural, para desarrollar su trabajo como lo ha venido haciendo y fomentar desde esta "Casa Cuba", que fue el antiguo Seminario, hoy Centro Cultural P. Félix Varela, el encuentro, el diálogo y el consenso entre cubanos. La revista ha ampliado su Consejo Editorial y ahora es más variado con la incorporación de jóvenes intelectuales católicos y no católicos; como Rector del Centro, soy su nuevo director. Queremos seguir trabajando coordinadamente para que el trabajo sea fructífero como hasta ahora y llegue a nuestros lectores un trabajo sólido que invite a la reflexión, el consenso y al diálogo como metodología necesaria para el futuro. Cuando afirmamos que esta es la metodología no queremos decir que no sean posibles otras, pues ciertamente existen; pero optar, desde la fe, por una dialéctica de reconciliación y diálogo me parece que es también el servicio que debe ofrecer un Centro Cultural católico. En esta casa se ha pensado desde la fe al hombre y a la Patria; y se ha impulsado la cultura. La revista *Espacio Laical* es la publicación de esta casa y sus puertas están abiertas a todos los hombres de buena voluntad, de tal manera que podamos sembrar de esperanza el camino que conduce hacia el futuro.

## **Comité Cubano pro Derechos Humanos Mesa Nacional por la apertura democrática de Cuba**

El Comité Cubano Pro Derechos Humanos, como organización pionera por los Derechos Humanos en Cuba, propuso en 1990 un Encuentro Nacional entre todos los cubanos, dentro y fuera del país, que permitiera al pueblo de Cuba resolver sus diferencias de forma franca y sosegada con la participación de todos los sectores de la

sociedad. Esta propuesta, reiterada en numerosas ocasiones, ha sido siempre rechazada por el gobierno cubano. El CCPDH, una vez más, establece su permanente posición a favor del Diálogo Nacional, que ha sido convocado en numerosas ocasiones por diferentes proyectos y organizaciones disidentes dentro y fuera de Cuba.

Las visitas del beato Juan Pablo II y de Su Santidad Benedicto XVI a Cuba han estimulado a la Iglesia Católica cubana y han creado un espacio de diálogo entre la Iglesia y el Gobierno cubano, lo cual sin dudas puede contribuir a la búsqueda de una solución de la problemática actual por la que atraviesa la nación cubana.

Recientemente, la revista de la Arquidiócesis de la Habana *Espacio Laical* afirmó en un comentario editorial que en las últimas tres décadas "La Iglesia Católica de Cuba ha venido cincelandando una propuesta de diálogo entre todos los cubanos, como metodología imprescindible para avanzar hacia una mayor concordia nacional" y al respecto hace el siguiente llamamiento: "Llamamos a todas las fuerzas patrióticas de la nación que aspiran a una Cuba serena, democrática e inclusiva, próspera y equilibrada, a aunar esfuerzos en pos de la consecución de una metodología que haga posible estas aspiraciones".

El Comité Cubano Pro Derechos Humanos apoya esas declaraciones y da la bienvenida a la Iglesia Católica cubana a este

grupo de cubanos de buena voluntad que, dentro y fuera de la Isla, desde hace décadas promueve la idea de un diálogo nacional sin exclusiones, ni precondiciones.

Firman por la Directiva del CCPDH:

Ricardo Bofill Pagés

Oscar Peña Martínez

Sebastián Arcos Cazabón

Pedro Pablo Álvarez Ramos

Domingo J. Delgado Fernández

Félix Fleitas Posada

Rodolfo González González

Eduardo Salvado

Augusto Rodríguez

Rosy Pujol

# Laico católico pide al gobierno cubano acelerar reformas

Por GERARDO ARREOLA

*La Jornada*, 7 de junio de 2012

Un laico católico propuso una hoja de ruta para un diálogo nacional, en el cual la Iglesia sea un "puente", el gobierno acelere la reforma económica, renueve su dirigencia y garantice los derechos de las minorías, incluso políticas, y a su vez la oposición abandone la violencia verbal, actúe con independencia y haga propuestas viables.

El esquema es parte de una ponencia para el congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, que sesionó la semana pasada en San Francisco. El autor es Orlando Márquez, director de la revista del arzobispado de La Habana *Palabra Nueva*, que difundió el texto en su sitio ([www.palabranueva.net](http://www.palabranueva.net)). Aunque sólo es una pieza académica a título personal, tiene la relevancia de que su autor está en el primer círculo de trabajo del cardenal Jaime Ortega, protagonista del diálogo sin precedente emprendido por la Iglesia católica y el gobierno desde 2010.

La ponencia recoge ideas expuestas por Ortega, arzobispo de La Habana, y otros obispos o publicaciones católicas, pero agrega iniciativas y agenda. Es una hoja de ruta para estabilizar el diálogo y evitar que se imponga un escenario de confrontación. Márquez sugiere que el gobierno acelere la reforma económica. Recuerda que miles de trabajadores perderán sus empleos en los próximos meses dentro del plan de ajuste y reclamarán opciones.

Pide, asimismo, que el gobierno garantice los derechos de "las minorías, sean políticas, culturales o religiosas" y facilite la renovación de dirigentes, como parte de "un sistema democrático fuerte". Exhorta al gobierno a descartar "todo acto de violencia que enfrenta a ciudadanos entre sí por razones políticas o de otro tipo", en una alusión a los "mitines de repudio" que aún ejecutan grupos oficialistas contra opositores, en la prolongación de una práctica de décadas.

A los opositores, Márquez les pide ser consecuentes con su perfil pacífico y abandonar "la violencia verbal, la descalificación y el desprecio". Los interpela respecto a la política de Estados Unidos

de financiar acciones contra el gobierno cubano, al instarlos a la "transparencia y absoluta independencia".

El autor llama a la oposición a unir la crítica con "propuestas alternativas viables", así como "valorar lo positivo" de la isla y recordar que "un número no despreciable de cubanos continúa, y continuará, dando su apoyo al gobierno actual, aunque demande cambios".

Pide respaldo institucional y descentralizado para el diálogo, para evitar que se concentre en quienes lo iniciaron, que podrían dejar sus actuales posiciones. Los aludidos son el presidente Raúl Castro, que cumplirá 81 años la semana próxima y Ortega, de 75, quien ya rebasó la edad límite como arzobispo y ejerce *sine die*, por lo cual puede cesar en cualquier momento por orden del Papa.

El diálogo se inició al mediar la Iglesia entre el gobierno y las Damas de Blanco, las mujeres que pedían la liberación de sus esposos, opositores presos desde 2003. Entre julio de 2010 y marzo de 2011 salieron de la cárcel 126 reos, todos los de ese grupo y otros más y 114 de ellos viajaron a España con familiares.

Márquez anota que por primera vez desde 1959, la Iglesia habla con el gobierno sobre asuntos de interés nacional. Las Damas de Blanco ganaron un reconocimiento oficial, aunque temporal, que no ha logrado otro movimiento opositor. Además, en 2010 los obispos discutieron la reforma con el ahora vicepresidente Marino Murillo; se puso sobre la mesa la devolución de decenas de templos e inmuebles eclesásticos ocupados por el gobierno y fue más fácil preparar la visita del Papa Benedicto XVI que la de Juan Pablo II en 1998.

Márquez revela que el diálogo se hizo posible "cuando se pudo saltar el obstáculo" de la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista, interlocutor oficial de la Iglesia. El contacto empezó cuando Ortega, después de tocar esa puerta sin resultados, envió una carta personal a Castro.

# CUBA: ¿odio o reconciliación?

Por LEONARDO PADURA  
*Interpress Service*, 8 de junio de 2012

Muy pronto hará cincuenta años que entré por última vez a una Iglesia católica como creyente. Mi madre, educada católica, y mi padre, masón cubano desde antes de que yo naciera, decidieron que a los 6 años de edad empezara a asistir al catecismo y realizara la primera comunión. Al cumplir los siete, recibí el sacramento, pero, casi de inmediato, tomé una de las primeras resoluciones trascendentales de mi vida: satisfecha la demanda de mis padres, cerré mi relación activa con la Iglesia y con la fe en lo divino, para dedicar las mañanas de domingo a hacer lo que en realidad yo quería, en lo que más profundamente creía: jugar beisbol con mis amigos.

Desde entonces he practicado –no niego que tal vez movido por cierta compulsión social antirreligiosa, muy fuerte en Cuba hace esos 50 años– un ateísmo que quizás sea más bien un tipo de agnosticismo. Porque tiendo a pensar que sí, que puede existir algo trascendente, pero no me atrevo a relacionarlo con nada tan concreto como un Dios específico.

El hecho de que nunca haya vuelto a rezar ni dentro ni fuera de una iglesia, que no me haya iniciado como masón, y sea un agnóstico sin pretensiones filosóficas, no ha impedido que muchas enseñanzas recibidas por el catolicismo de mi madre y la práctica fraternal de mi padre se hayan integrado a mi manera de ver y entender la vida. Y uno de esos aprendizajes esenciales y mejor encarnados en mi conciencia es creer en la conciliación más que en la venganza, no solo como una actitud religiosa o masónica, sino como una postura ética que cada hombre debería practicar.

Aunque hasta esta misma línea pueda parecer que estoy escribiendo de mi educación o mi modo de entender el mundo, en realidad lo dicho hasta ahora tiene otro fin. En dos palabras: recordar que la ingratitud humana puede ser infinita, y tanto que muchas veces resulta más frecuente que su antónimo simple, la gratitud.

Desde hace unas semanas, que se pueden extender a meses, incluso a años, el papel social que ha jugado la Iglesia Católica cubana, especialmente desde la investidura cardenalicia del obispo Jaime Ortega Alamino, es una muestra de cómo cualquier intento de mover una sociedad viciada por el inmovilismo, marcada por odios enconados y muchas veces alimentada por los más disímiles extremismos internos y externos de todo tipo, puede recibir la recompensa, por parte de ciertos sectores y personas, de la ingratitud más desembozada, incluso adornada con los insultos y las ofensas punteadas con la calumnia.

Filosóficamente no comparto todas las ideas del Cardenal cubano. Tampoco puedo decir que sus tácticas y estrategias me parezcan –muy personalmente– siempre las

más atinadas, aunque respeto su realismo político y su perseverancia. Tampoco voy a resumir ahora las numerosas ganancias que en su labor pastoral, pero sobre todo social, ha obtenido la Iglesia cubana para grupos de personas e incluso para la nación, ni la política desarrollada por el padre Ortega Alamino para fomentar la conciliación de un país donde se infringieron muchas heridas. Pero, desde mi posición de ciudadano que aboga por un mejoramiento de las condiciones generales de la nación, me satisface pensar que con la dirección del Cardenal, la Iglesia Católica cubana ha conseguido abrir unos espacios de diálogo, reflexión, crítica y presencia social que mucho necesitaban no ya los creyentes, sino el país en pleno.

El hecho de que el padre Ortega Alamino haya recibido recientemente una andanada de ataques, muchos de carácter personal, no puede resultar casual ni espontáneo. El intento de disminuir su figura y la obra de la institución que él encabeza en Cuba, mucho se parece a una devaluación tras la cual se mueven intereses precisos, a veces mezquinos. Porque el diálogo y la política de conciliación, la búsqueda de alternativas en un territorio donde ha primado el enfrentamiento y la distancia en un país donde solo se suele escuchar la voz de un partido, gobierno y prensa únicas, no puede complacer a todos, especialmente a aquellos que, dentro o fuera, se alimentan de la confrontación y el odio.

Me parece evidente que lo conseguido en los terrenos sociales y políticos por la Iglesia cubana en las dos últimas décadas merece el reconocimiento y la gratitud de los que deseen y sueñen una Cuba mejor para ahora y para mañana, con independencia de credos religiosos o políticos. Igualmente palmario resulta que quienes desde fuera de las instituciones oficiales y actuando en el interior de Cuba tratan de realizar alguna labor tendiente a cambiar algún estado de cosas, suelen recibir sobre sus ideas los fuegos cruzados de los extremistas y, las más de las veces, ataques a sus personas, como si entre los polos opuestos del diapasón político cubano hubiera un acuerdo tácito de devaluación sistemática de esos intentos de comprensión, convivencia o mejoramiento.

Cada uno de los *affaires* de este género, como el que ahora mismo se desarrolla alrededor de la figura, el trabajo, la obra del cardenal Jaime Ortega Alamino, no puede dejar de producirme una enorme tristeza. Porque demasiado se parece a la ingratitud y a las posturas extremistas a las cuales, por más acostumbrados que estemos a sufrirlas, solo sirven para exhibir protagonismos personales o, en el peor de los casos, para que nada cambie. ¿Será el odio y el resentimiento el signo que marque el futuro de la Isla?

Se podrá ser creyente o no, católico o no, pero lo que

resulta difícil de admitir es la devaluación ofensiva de una personalidad que, quizás incluso con estrategias o discursos con los cuales no estemos siempre de total acuerdo, mucho se ha empeñado en ayudar a fomentar el diálogo

desde dentro de Cuba para que los ciudadanos de la Isla vivan en un país mejor, dispuesto a la conciliación más que al odio y los fundamentalismos políticos.

# Se reúne Cardenal con las Damas de Blanco

Por GERARDO ARREOLA  
*La Jornada*, 8 de junio de 2012

Tras una reunión de casi cuatro horas con el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, el grupo opositor Damas de Blanco ratificó su confianza en que la Iglesia Católica sea la intermediaria de sus demandas ante el gobierno.

«Quién mejor que la Iglesia Católica para hablar con el gobierno cubano, pues es independiente y no puede estar ni ser parcializada», dijo a periodistas Berta Soler, la portavoz del grupo. El clero ha mantenido contactos con las Damas de Blanco desde hace dos años, pero esta reunión tenía un significado adicional. En el último mes y medio, opositores dentro y fuera de Cuba y la emisora Radio Martí, del gobierno de Estados Unidos, impugnaron la gestión de Ortega por considerarla favorable a las autoridades de la Isla.

Los ataques fueron tan repetidos que motivaron una insólita reacción en cadena de solidaridad con el arzobispo, en la cual el Consejo Episcopal de La Habana declaró que el Cardenal siempre ha procedido según el Magisterio de la Iglesia. La ofensiva contra el Cardenal intenta «desacreditar la línea de diálogo» que promueve la Iglesia, como vía para «una solución serena y beneficiosa a la actual situación nacional», señaló la declaración, suscrita por los dos obispos auxiliares y los tres vicarios de la capital.

La revista electrónica sobre asuntos cubanos *Progreso Semanal* ([www.progreso-semanal.com](http://www.progreso-semanal.com)), que se edita en Miami, publicó un *dossier* con opiniones favorables a la línea de la Iglesia, manifestadas por intelectuales como Aurelio Alonso (sociólogo y subdirector de la revista *Casa de las Américas*); Óscar Espinosa Chepe (ex preso político, economista opositor); los cubanoestadounidenses, Carmelo Mesa-Lago (profesor emérito,

Universidad de Pittsburgh) y Arturo López-Levy (investigador, Universidad de Denver) y los estadounidenses Peter Hakim (director emérito, Diálogo Interamericano) y Julia Sweig (Centro Nelson y David Rockefeller). A esas muestras de respaldo se sumaron emigrados opositores como Ricardo Bofill Pagés y Pedro Pablo Álvarez Ramos.

Con ese despliegue de apoyo para el Cardenal, la reunión de este jueves terminó con comentarios de Soler de tono conciliatorio. De inmediato no hubo declaraciones del Arzobispado. Soler, cuyo esposo es el ex preso político Ángel Moya, uno de los 75 opositores sentenciados en 2003, dijo que la reunión con Ortega fue «muy abierta» y que el Cardenal estuvo receptivo: «Tenemos confianza y fe en él». Recordó que para su grupo las puertas de la Iglesia Católica siempre han estado abiertas.

Con Soler estuvieron Odalis Sanabria y Laura Labrada y con el arzobispo el director de la revista *Palabra Nueva*, Orlando Márquez. Las mujeres pidieron al Cardenal que interceda ante el gobierno para que cesen las acciones oficialistas de hostigamiento, que aún se repiten contra las Damas de Blanco; que se interese por la suerte de 59 presos y otros 15 excarcelados con sentencia vigente y que les ayude a gestionar una audiencia con el Papa Benedicto XVI.

Las Damas de Blanco eran familiares de los sentenciados en 2003, que se unieron para pedir la liberación de los presos. Entre 2010 y 2011 fueron liberados 126 presos –incluidos todos los que quedaban del Grupo de los 75– y 114 de ellos viajaron a España, con sus familiares, en una acción concertada entre los afectados, la Iglesia Católica y los gobiernos de Madrid y La Habana.

## Comunicado del Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de La Habana

El Consejo de Laicos de la Arquidiócesis de La Habana, entidad que agrupa a todos los movimientos y organizaciones laicales de la diócesis, reunido en sesión extraordinaria el sábado 9 de junio de 2012 en su sede de la Casa Laical Padre Julio Morales Gómez, ante los ataques que en los últimos meses, de modo peyorativo y continuo, se han dirigido a la persona de nuestro arzobispo, cardenal Jaime Ortega Alamino, quiere:

- dejar constancia del dolor que nos causan tales ataques, en razón de nuestro profundo cariño por el cardenal Ortega y nuestro amor por la Iglesia, a la que también se dirigen esas ofensas;
- expresar nuestro aprecio por los pronunciamientos de personas de diferentes credos e ideologías, que han manifestado de variadas formas su defensa a la persona de nuestro cardenal.



Hace dos años, cuando el gobierno cubano solicitó a la Iglesia católica la gestión mediadora con respecto a los presos de conciencia encarcelados desde marzo de 2003, el arzobispo de La Habana convocó una reunión del Consejo de Laicos para explicar las características de las relaciones Iglesia-Estado, que en ese momento adquirirían nuevos rasgos. En aquella reunión se percibieron de manera clara las motivaciones de amor a la Iglesia y a Cuba que inspiraban esta actuación eclesial. En todos los momentos posteriores a aquella reunión de junio de 2010, y hasta el presente, la participación del cardenal en este diálogo ha traslucido de modo evidente su amor a la Patria y a la Iglesia.

Asimismo observamos que los empeños del cardenal Ortega siempre se han encaminado a procurar el progreso de las libertades individuales, sociales y religiosas en Cuba, así como a promover los valores espirituales y morales de la nación. Esto sólo podrá lograrse eficazmente mediante el diálogo, la concertación y

el consenso, y nunca mediante el antagonismo tanto dentro como fuera de la Iglesia.

El Cardenal ha sido voz, no sólo en este último tiempo, sino durante los 33 años de su episcopado, de muchos que han acudido a él en busca de ayuda y comprensión. Personas y familias de diferentes formas de pensar agradecen el quehacer solícito de nuestro Arzobispo. En estos 33 años de lúcido magisterio, prácticamente todo ámbito y acontecimiento de la vida nacional ha sido objeto de su enseñanza esmerada, crítica, certera y siempre paternal.

Finalmente, el Consejo quiere expresar a nuestro Arzobispo su profunda gratitud a nombre de esta Iglesia diocesana que él recibió encerrada en los templos y prácticamente ausente de la vida de la sociedad, y que tiene hoy una presencia y una voz reconocida y apreciada en todos los ámbitos del quehacer habanero.

# La Iglesia en Cuba y la labor del cardenal Ortega

Por JORGE I. DOMÍNGUEZ

*Suplemento Digital de Espacio Laical, 8 de junio de 2012*

La Iglesia Católica en Cuba ha vivido una notable transformación durante el pasado medio siglo. En los años 60 el gobierno actuó contra ella, deportó a más de 100 sacerdotes, amenazó a muchos otros más e indujo a estos y a cientos de miles de católicos al exilio. Ya en los 70 muchos en Cuba y fuera de Cuba dieron a la Iglesia por muerta, muerte que para algunos de sus críticos se merecía la Iglesia en Cuba.

Resucita esa Iglesia, primero paulatinamente y después con más fuerza. Una importante señal fue ya evidente a mediados de los años 80, es decir, la Reflexión Eclesial Cubana seguida por el Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Fueron las múltiples discusiones en múltiples ámbitos una oportunidad para que los católicos en Cuba se encontraran, dialogaran, compararan sus experiencias y sus esperanzas, y opinaran colectivamente sobre los grandes asuntos de la Iglesia y la nación cubana.

Los documentos del Encuentro Nacional señalan, como era de esperarse, una preocupación con respecto a la vida de la Iglesia misma, su doctrina, la fe, las posibilidades de ejercer el cristianismo en Cuba frente a múltiples dificultades, y la relación entre la Iglesia en Cuba y la Iglesia universal. Además, en tono respetuoso pero claro y firme, los documentos del Encuentro Nacional formulan las críticas pertinentes con relación al ámbito nacional, la Iglesia y el Estado, las políticas que impiden ejercer la libertad, no solamente la libertad religiosa, y las lacras evidentes en la sociedad cubana. Como es igualmente apropiado en un documento de esa índole, se toma nota, se celebra cuanto

es loable, y se promueven cambios positivos que también eran evidentes en la vida nacional.

Esta nueva etapa de la vida de la Iglesia en Cuba era notable por tres razones, que distinguían a esa Iglesia de la Iglesia en Cuba antes de 1959. Primero, en los años 80 la Iglesia en Cuba carecía de propiedades más allá de sus templos y algunos pocos edificios adicionales, entre ellos algunos asilos de ancianos. Ya la Iglesia y las órdenes religiosas no eran dueñas de colegios, universidades, hospitales, clínicas, casas de beneficencia o cementerios, ni era la Iglesia capaz de influir en la sociedad o sobre el Estado mediante su riqueza material. La Iglesia en Cuba ya era materialmente pobre. Segundo, el Estado pre-revolucionario era laico, y sus relaciones con la Iglesia eran de cuando en cuando difíciles, pero por lo general ser considerado católico era socialmente útil. En los años 80, por el contrario, ser considerado católico era un factor socialmente contraproducente, que dificultaba el ingreso a las universidades por parte de los jóvenes o el ascenso a cargos profesionales responsables en diversas ocupaciones. Ser católico implicaba costes en otras dimensiones existenciales. Muchos padres y madres no bautizaban a sus bebés.

De ahí la tercera gran diferencia. Los católicos en Cuba en los años 80 lo eran porque deseaban serlo. Los nacidos en familias católicas tenían que optar por una vida en fe a pesar de todos los inconvenientes. Y, ya en los 80, y más aún en el siguiente cuarto de siglo, muchos adultos decidieron hacerse católicos. La voluntariedad de pertenencia, a pesar de los costes de la misma,

es un rasgo clave de la Iglesia contemporánea en Cuba, que la distingue de su pasado y de la gran mayoría de sus hermanas Iglesias en el resto del continente.

Era, pues, una Iglesia asombrosamente bien preparada para un cambio que nadie esperaba, es decir, el derrumbe de la Unión Soviética y de los gobiernos encabezados por partidos comunistas europeos. Surge en Cuba un mundo de duras escaseces para todos, y de ajustes dolorosos para la inmensa mayoría de sus conciudadanos. Es una Iglesia que, todavía con muy pocos sacerdotes, se encuentra con un gran auge del número de adultos que -¡voluntariamente!- desean ser católicos, conocer la fe y participar en sus sacramentos, aunque carezcan de una previa educación en la fe. Es esa misma Iglesia que, de pronto, observa que su Catedral de La Habana se convierte en parada obligatoria para muchos grupos de turistas. Es una Iglesia que, sobre todo en los años 90, sufre enfrentamientos entre los católicos "de siempre" y los católicos recién llegados.

La carta pastoral *El amor todo lo espera* retoma los puntos fundamentales de los documentos del Encuentro Nacional Eclesial Cubano de pocos años antes, pero de una era que ya parecía distante, y los actualiza para una Cuba económicamente devastada en 1993. Reaparecen, aunque con mayor detalle, las críticas a la relación entre la Iglesia y el Estado, se toma nota de los cambios a la Constitución y los Estatutos del Partido Comunista que buscan eliminar, o por lo menos reducir, la discriminación contra los católicos, y, nuevamente de forma respetuosa, aunque clara y firme, se plantean agudos problemas de presos políticos, exilio y la falta de una amplia gama de libertades.

Le sigue el crecimiento demográfico de esta Iglesia de fe ligada a la voluntad, la visita de dos Papas, el aumento paulatino del número de sacerdotes y monjas, la ampliación de espacios públicos para ejercer la fe religiosa y el desarrollo de mecanismos de comunicación entre personalidades de la Iglesia, el Estado y el Partido para prevenir conflictos innecesarios y resolver los necesarios.

Consecuente con la Doctrina Social de la Iglesia y la obligación, ejercida por siglos, de comunicarse no solamente con sus fieles, sino además con todo el mundo -inclusive con sus adversarios- es igualmente asombroso el desarrollo de Cáritas a lo largo de las diócesis en Cuba, gracias a la colaboración internacional que auspicia la Iglesia y que solamente ella puede canalizar. No menos asombroso es el desarrollo de las revistas diocesanas, con diversos recursos y propósitos, pero tomando nota en particular de *Palabra Nueva* y *Espacio Laical*, que se convierten en foros de discusión de los grandes asuntos de la Iglesia y la nación, función imprescindible ya que ni los primeros ni los segundos asuntos reciben el trato que se merecen en otros medios de comunicación.

Esa Iglesia ha resucitado gracias a la labor de conocidos y desconocidos. Ha resucitado a pesar de que muchos, que deberían ser sus más entusiastas amigos en la orilla norte del Estrecho de la Florida, no la han apoyado. Ha resucitado a pesar de que el Estado y el Partido Comunista no han permitido por el mo-

mento que florezca una sociedad civil, independientemente organizada y plural, y mucho menos ha permitido que se expresen, con claridad y facilidades de difusión, ideas políticas de crítica y oposición a las políticas del gobierno y del Partido. Esa Iglesia, por el momento todavía sola, es el corazón de las esperanzas de una sociedad que busca una apertura plural y democrática. Y puede ser interlocutora de un gobierno y un Partido poco acostumbrados a un diálogo francamente libre y abierto a todos.

Esa Iglesia ha resucitado en gran parte por la magna labor de mi admirado amigo, el Cardenal Arzobispo de La Habana, Jaime Ortega. Es por eso que lo invité personalmente a que visitara la Universidad de Harvard y se reuniera con profesores y estudiantes. Es por eso que, acompañado por el Cardenal Arzobispo de Boston, Sean O'Malley, participó en una discusión, abierta a todo público, en el Foro de la John Kennedy School of Government, el principal Foro en Harvard para la discusión de asuntos de interés general. El cardenal Ortega expuso sus ideas sobre la Iglesia en Cuba, las circunstancias del país, y enraizó sus reflexiones en su fe católica. Hubo en ese Foro una discusión franca, aunque siempre respetuosa, de muy diversos temas, incluyendo preguntas que planteaban sin rodeos críticas al papel público de la Iglesia en Cuba y del Arzobispo de La Habana. Contestó el Cardenal de una manera igualmente franca y respetuosa.

Siempre es bueno y saludable, en un mundo libre y democrático, que se expresen coincidencias y divergencias. Así ocurrió entre el cardenal Ortega y esos estudiantes en Harvard. Así debe ocurrir en Cuba y donde quiera que vivan quienes se consideren cubanos. A diferencia de quienes gritan, insultan, tergiversan y abusan de su posición mediática, el cardenal Ortega participa de intercambios que incluyen a sus críticos y responde tomando muy en serio los criterios de todos.

La Iglesia en Cuba ha resucitado. El liderazgo pastoral y social del Cardenal Arzobispo de La Habana ha sido un factor clave en esa resurrección. Ha abierto las puertas de prisiones y las puertas de un futuro mejor. Precisemos los notables avances ya logrados. Intentemos consolidarlos. Expresemos nuestras coincidencias y divergencias cuando las hay, pero con el contenido y tono que se merece todo ser humano. Mucho se ha logrado ya, y más se puede lograr, persistiendo en una línea evangélica serena y positiva, gradual e incluyente, comprometida con la paz y los medios pacíficos, que busca así una reforma del Estado nacional y una ciudadanía que sea capaz de ejercer, verdaderamente, por fin, y después de imprescindibles reformas todavía pendientes, las libertades que enuncia la Constitución de la República, en un sistema político que debería ser verdaderamente democrático.